

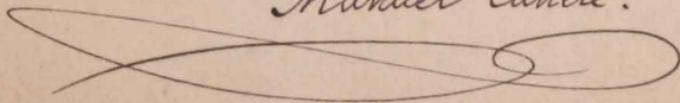


Sr. D. Carlos Fernández Shaw.

Mi querido Carlitos: mil y mil enhorabuena a V. y a su excelente padre por el gran éxito de la velada de anoche. A pesar de haberme propuesto asistir a ella, y de mi vivo deseo de efectuarlo, me fue imposible conseguirlo. Ocupaciones obligatorias e ineludibles me lo impidieron, robándome la satisfacción q. habría tenido en oír sus bellas composiciones recitadas con el arte y gallardía q. tanto se insinúan en el alma.

Compádecame V. por ello, y reciba un cordial abrazo de su verdadero amigo, que se goza en verle aplaudido según merece,

Manuel Canele.



Hoy 30 de marzo de 1834.



AL DISTINGUIDO PINTOR

DON FRANCISCO ARANDA.

Sube ¡ó pintor! hasta el radiante solio
 De la gloria inmortal! Sube, y sentado
 En tan rico y sublime capitolio,
 Mira rodar bajo tus pies el mundo!
 No temas, no, que en su violenta furia
 El tiempo volador tu nombre lance
 A las heladas ondas del olvido:
 No temas que ese nombre esclarecido
 Se pierda en el turbion de tantos nombres
 De mortales inútiles; que el númen,
 Esa llama divina que á tu mente
 Le dá la inspiracion, bizarramente
 Sabrá romper, para amenguar tu pena,
 El muro que los siglos encadena!

¿No es tu genio otro Dios? Dí, por ventura,
 Si te cumple crear, surgir no puede
 De tu imaginacion otra natura,
 Y mil seres y mil, á quienes solo
 El fuego divinal de Prometheo
 Para existir les falte? ¡ó, quien pudiera,
 Emulando el valor de tus pincéles,
 Otros mundos crear, y nuevo Apeles
 Con singular arrojó
 Los mares y los cielos dominando,

Y al sol el fuego de su luz robando,
 Decir con arrogancia y poderío
 Cuanto abarcan mis ojos todo es mio!
 ¡O gloria del saber! ¡ó de las artes
 Fascinadora luz! ¿quien, quien osado
 Tan noble imperio venerar rehusa?
 ¿Quien en sublime fuego arrebatado
 No se siente al mirar belleza tanta?
 Nadie! que el jenio con su antorcha santa
 Do quier que asoma soberano es siempre;
 Y ante su clara luz serena y pura,
 Que el velo rompe de la noche oscura
 De la ignorancia vil, todo se humilla
 Y ciega al punto que radiante brilla!

Sigue pues ¡ó pintór! y haz que enmudezca
 Absorto el mundo al contemplar tus obras!
 Sigue, y sentado en la soberbia cumbre
 Que nacer y morir mira á su planta
 Sin susto ni temor las tempestades,
 Domina prepotente las edades;
 Y haz ver al mundo que el saber tan solo
 Eterno vive desde polo á polo!!!

A mi querido amigo Manuel Comte
Manuel Comte